

¡¡¡PERO QUÉ PASA EN MI BARRIO!!!

Laura Sanhonorato Ruiz

Image not found.

Capítulo 1

Felipe era un hombre normal, como cualquiera de los que esté leyendo este libro. Trabajaba como oficinista. Sí, esos que están sentados las veinticuatro horas frente a una pantalla de ordenador. Los llamados "culoplano".

Todas las mañanas en su hora de descanso iba a un bar a unas dos manzanas de allí. Iba siempre sólo, (no era muy sociable que se diga) se sentaba en el mismo taburete de siempre y se tomaba su café largo. Volvía al trabajo y otra vez a la rutina de siempre.

Pero el día 12 de julio fue diferente.

Felipe fue a trabajar como todas las mañanas, a la hora del descanso se acercaba al bar de la esquina como siempre.

En una casa muy cerca de la oficina vio a una señora de tercera edad más bien rellenita que se había quedado atascada en la puerta de su portal. Nunca le sucedió esto excepto ese día. Al parecer se le había olvidado ponerse la faja. Felipe se estaba acercando cuando un hombre vestido de negro con un pasamontañas se acercó a la señora con una navajilla. Era diminuta, ni Felipe podía ver muy bien qué era eso. Pero ya se lo imaginaba. El señor de la navaja, aprovechando que la señora estaba atrancada en la puerta le quitó el bolso sin ninguna dificultad. Pero la señora tenía un arma secreta.... su dentadura. Como era postiza la lanzó directa a la cara del ladrón. Aunque la tuviese tapada, las babas penetraron en su cara, haciéndole gritar de asco y lo más importante: dejó el bolso y salió pitando.

Felipe no se lo podía creer. La idea de ir a ayudar a la señora se le fue instantáneamente al pensar que tuviese otra dentadura de repuesto.... y siguió su camino.

Había recorrido la mitad del camino cuando vio a una mujer discutir con un espejo. Discutía con él porque ella era más guapa y siempre lo sería (aún siendo la misma persona solo que reflejada en el espejo). Seguía discutiendo cuando un chico alto, rubio, ojos azules...(guapo) se acercó a ella muy pavito y la chica le miró. Felipe pensó que todo se había arreglado cuando la respuesta de la chica fue algo inesperada. Felipe vio cómo la señora arrancaba los pelos al chico gritando: ¡Yo soy la más guapa y nadie maas! . El pobre chico consiguió liberarse de las garras(literalmente garras, porque las uñas que tenía sí que eran de cuento...) y

lo primero que hizo fue llamar a la policía. Le dijeron que los asuntos de personas enloquecidas no tenían mucha urgencia y que cuando pudieran llegarían.

Felipe se quedó empanado sin tener noción del tiempo, mirando cómo el chico la sostenía con muchísimo esfuerzo. La chica se resistía, como una fiera salvaje, meneándose de un lado al otro entre los brazos del chico. El chico iba a rendirse cuando al fin la policía llegó. Al ver la situación de la joven se dieron bastante prisa en chequearla, examinarla y montarla en el coche patrulla. Como no quería entrar en él, se echaba hacia atrás y el policía, harto de sus meneitos, la empujó hacia dentro, pero con un buen porrazo en la cabeza con la parte de arriba de la puerta.

Felipe pasó de allí desapercibido (o él eso creía) y fue siguiendo su camino hacia el bar.

Ya le quedaba poco para llegar. El viaje se le estaba haciendo eterno. Cada paso, cada movimiento, era una carga para su cuerpo....

Siguió caminando cuando se encontró a un pobre que parecía estar en sus últimas horas de vida ¡Pobre pobre! Pensó Felipe. Le iba a dar limosna, pero al ver que no tenía dinero (recordemos que es un oficinista, no tiene suficiente como para ir derrochándolo por hay) pasó de largo. Se dio media vuelta y vio que el mismo pobre estaba corriendo hacia un coche. El coche estaba medio descuartizado, pobre, con ralladuras en todas partes... pero al pobre le daba igual. Al parecer su dueña se había dejado las llaves dentro, y el pobre aprovechó para cogerlo. Pero no se dio cuenta de una cosa hasta que llegó allí. La puerta del coche estaba cerrada. Pero a él le daba igual. Cogió la botella de cerveza que siempre llevaba consigo y la estampó contra el cristal. Claramente lo rompió, pero se hizo unos cuantos cortes en las manos. Ahora a Felipe no le parecía tan pobre el pobre, pero se quedó mirando ,cómo a duras penas entaba por el hueco del cristal que había quedado. Al entrar, el pobre no se acordó o de que no tenía ni tuvo dinero para dar clases de conducir. Lleno de adrenalina no se lo pensó dos veces. El motor arrancó haciendo un ruido chirriante, puso la primera marcha, apretó el acelerador y..... se le caló el coche. Era de imaginar, pero él lo intentó otra vez, consiguiéndolo. A toda velocidad el coche salió disparado, pero a unos doscientos metros el coche se estrelló rompiéndose en pedazos (vuelvo a recordar, era un coche viejo). Llegó la ambulancia y le vieron muerto. A Felipe le dio mucha pena, pero él seguía su camino. "Espera"- Pensó él- No será ese mi bar.....

Nadie sabe cómo acabo esta historia, en cambio , todo el mundo se hace preguntas: ¿Llegó Felipe algún día a su bar de todas las mañanas? ¿Dejó de haber sucesos impidiéndole el camino habitual? ¿Era su bar con el que se estrelló el pobre? ¿Fue cosa del destino? ¿ O del Karma? ¿Esos sucesos

le cambiaron la visa para siempre? O simplemente.... ¿SERÍA UN SUEÑO?.....